

EL MITO DE SANTIAGO Y LA POLÍTICA EN GALICIA

MANDIANES M.

“A nosa tradición revelase no idioma, no espírito, na cultura, na arte, no xeito de vivir e de pensar, no sentido trascendente da vida e da morte, no afán de universidade e de particularidade, no amor á xusticia e ás boas formas de convivencia, na identificación amorosa coa terra... A tradición é todo aquilo que endexamais nos traicionará”¹. El suelo y cuanto va a él unido, debe ser de tal estima entre los ciudadanos, cual es indispensable para que puedan afincarse en tal lugar y defender el derecho común o la libertad.

1.- Las serpientes contra Santiago

Desde la época de los castros numerosos monumentos dan testimonio de la importancia de la serpiente en la cultura gallega. En otro tiempo una raza de serpientes que venían del mar, entraron en Galicia, expulsaron a sus habitantes y desde entonces, ellas son sus pobladores. Para explicar la importancia de la serpiente en la cultura gallega los autores hablan de un animal totémico, de un genio protector de la casa y sus habitantes, y de su culto en la antigua Galicia del que aún hoy quedarían restos. Una leyenda dice que las serpientes trataron de impedir la entrada del cuerpo de Santiago en Galicia cuando lo traían sus discípulos; otra dice que las serpientes se opusieron a la entrada de Santiago cuando venía a predicar el Evangelio a Galicia y una tercera dice que cuando los discípulos llegaron con el cuerpo del Apóstol a la costa entraron en un palacio que era de la Reina Lupa a quien pidieron que les dejara depositarlo allí. Santiago instaló su capilla en el lugar en

1 A. Rodríguez Castelao, *Sempre en Galiza* (Vigo, Galaxia, 1982), p. 36

donde habitaba ella. En Irlanda las serpientes, u otros monstruos, según las diversas versiones, también se opusieron a la entrada de San Patricio que venía a predicar el Evangelio; desde entonces Irlanda es un país sin serpientes ni bestias nocivas en contraposición a su vecina Escocia que está llena²

2. Teixido versus Compostela

Dice la tradición que a España llegó parte del cuerpo de San Andrés a quien está dedicado el Santuario de Teixido (Galicia), y desde el siglo XVI se venera en este Santuario una reliquia suya. Otra tradición cuenta que cuando Nuestro Señor andaba por el mundo en compañía de San Pedro se le apareció San Andrés quien le expuso sus quejas por estar tan solo por aquellos parajes abruptos y solitarios, y de que tanta gente acudiera a visitar a Santiago que se había convertido en el centro de las peregrinaciones de la Europa occidental; por primera vez en la historia los caminos de Europa convergían hacia una meta occidental. Entonces el Señor le prometió que su *romaxe* habría de ser de las más sonadas del mundo. Los devotos, muchas veces, antes de emprender la peregrinación a San Andrés, van al cementerio e invitan a tal o cual muerto para que los acompañe a la *romaxe* y lo tratan como si estuviera vivo; de camino pueden encontrar sapos, pajaros o calaveras: son antepasados que en vida no cumplieron alguna promesa o no fueron al Santuario de Teixido. El nombre de Andrés participa del radical *ana* del que también participan una buena parte de nombres de seres del otro mundo³.

Las tierras de San Andrés de Teixido fueron las últimas en convertirse al cristianismo; sería, pues, un bastión del paganismo en tierras de Galicia. El santuario de San Andrés de Teixido tal vez sea una de tantas reminiscencias de la mitología, profundamente naturalista, de nuestros antepasados los celtas, que la Iglesia católica, allá en los primeros siglos de nuestra era, con su hábil e inspirado sistema de atracción, supo, sabiamente, cristianizar. Galicia, al igual que la Armórica, ha sustituido los credos sin alterar los cultos y así, en una y otra parte, puede sospecharse que estos lugares donde la tradición viste sus galas más originales traen su origen remoto, precristiano con el que se enlazan en el caso concreto que

2 Ruf Fest Avié, *Pereple (Ora Marítima)* (Fundació Bernat Metge, Barcelona 1986), versos 79-82; J. Ferro Couselo, *Los petroglifos de término y las inscripciones rupestres de Galicia* (Orense 1952, pp. 86-88; F. López Cuevillas y F. Bouza-Brey, "A ofiolatría na Galiza", en *A. S. E. G.* II (1929), 119-164; Fina M^a Antón Hurtado y M. Mandianes, "Bouza Brey y la ofiolatría en Galicia", en *Actas do congreso de antropoloxía. In memoriam Fermín Bouza Brey* (Santiago, Consello da Cultura Galega, 1994), pp. 67-75; M. Mandianes, "La serpiente y el cerdo en Galicia", en *Anthropológica*, 2^a época, 13-14 (1993), 220-233; H. N. Savory, "Serpentiforms in megalithic art: a link between Wales and the Iberian North-west", en *C. E. G.* XXVIII, 84 (1973), 80-89

3 J. L. Pensado, *Miragres de Santiago. Ed. y estudio crítico por ...* (Madrid, C. S. I. C., 1958); F. Menciñeira, *San Andrés de Teixido. Historia, leyendas y tradiciones* (Coruña, Roel, s/f), y "Las romaxes de San Andrés de Teixido", en *Arxivi de Tradicions populares* Fasc. IV, s/a, p. 241, "San Andrés de Teixido", en *Galicia Diplomática* II (1883), 185; *Imagen relicario del Apóstol S. Andrés, venerada en Teixido*, (Folleto. Sin lugar ni fecha de edición), 20 pp., p. 7; E. Benveniste, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, 1 (Paris, Minuit, 1976), p. 212.

nos mueve. Los autores ven una cierta rivalidad entre las romerías de San Andrés y de Santiago; éste sería la romería de los caballeros, y aquella la del pueblo. Santiago es la invasión de lo ajeno sobre Galicia; San Andrés es la tradición. Santiago representa lo oficial y la ortodoxia, y San Andrés lo que sobrevive a escondidas y la superstición. Tal vez esto explica la poca devoción que los gallegos tienen a Santiago y la mucha que tienen a San Andrés en algunas zonas.

Tal vez en Duvium, en Finisterre, terminaba el camino de Santiago; aún después de la fundación de Santiago iban los peregrinos hasta donde se ponía el sol. El nombre de Dullo, río que riega estas tierras, tal vez se deriva de Duvium que habría sido una ciudad lacustre. De todos modos sólo se han encontrado algunos vestigios que hablan de la posible existencia de una ciudad pero nada definitivo se puede decir hasta ahora. "Tal vez haya existido en Finisterre el más importante templo de culto al sol de la Península Ibérica; Santiago no sería más que la cristianización de aquel.

Para los gallegos el mundo tiene un centro con diferentes manifestaciones. Una de estas manifestaciones son los santuarios de los que una mayoría está en algún monte. Muchos autores hablan del culto de los antiguos habitantes de Galicia a los montes. Aún en el siglo XV se prohíbe celebrar misas en los montes e ir a ellos en procesión⁴. Los autores destacan la gran importancia de las montañas en la cultura gallega hasta decir que los gallegos les atribuían culto⁵. El movimiento priscilianista aconsejaba a las mujeres el retiro en el campo y en las montañas. A Prisciliano le acusan de andar por los montes con los pies descalzos; esta práctica puede hacer pensar en un sacrificio, o en el mandato de Jesús⁶ pero puede haber tenido una asociación mágica o ritual, y la mayoría de los textos antiguos sugerían que tal era el significado entendido por todos⁷. Hasta los años sesenta, en la región de la Limia, muchos peregrinos iban descalzos a los santuarios para cumplir promesas. Tal vez se pueda hablar aquí de la lucha contra Dios para arrancarle algo casi a la fuerza; se establece una confrontación de fuerzas. "Claro que alguno se descalzaba, montaba a caballo, metía los pies en las alforjas y así iba". A veces los romeros llegaban con los pies y con las rodillas ensangrentados.

¿En qué consistía la cripta en la que el Papa León III dice que los discípulos de Santiago encontraron una caja con herramientas con las que los canteros suelen construir las casas y en donde levantaron una pequeña construcción abovedada y construyeron un sepulcro de cantería?. "En tiempos de Alfonso, llamado el Casto, un anacoreta llamado Pelayo, quien vivía no lejos del lugar en donde estaba enterrado el cuerpo del Apóstol, era

4 M. Mandianes, "El centro del mundo para los gallegos", *Ethnica*, 18, I(1982), 111-124; F. López Cuevillas e Serpa Pinto, "Estudos sobre a idade do ferro no noroeste da Península", en *A. S. de S. G.*, VI(1933), p. 301-306. La religión romana también tenía lugares especiales, cfr. G. Dumézil, *La religión romaine archaïque suivie d'un appendice sur la religion des étrusques* (Payot, Paris 1966), p. 335-349.

5 Martín Dumiense, *De correctione rusticorum*, n. 1 y 7

6 Mat. 10, 10

7 Concilio de Zaragoza, C. 1. 2 y 4, en Mansi, III, p. 634.

conocido por haber recibido la primera revelación a través de un oráculo de los ángeles". Pelayo era el guardián de la tumba y tuvo, en sueños, la revelación de que se trataba de la de Santiago. Todo el mundo sabía que allí estaba enterrado, en un mausoleo en ruinas en medio de un bosquecillo⁸. Tal vez se trata del omphalos, lugar paradisiaco, camino de ascensión, centro y síntesis del mundo, que simboliza el ritmo y el equilibrio cósmicos. Sus elementos son el agua, el árbol y la piedra⁹.

"La noción de equilibrio y de armonía del país –y por lo tanto del mundo– se expresa geográficamente por la reunión de caracteres sagrados en un territorio central, y temporalmente, por un momento, histórico y mítico o un soberano ideal concentra en él mismo irradiando la perfección de un gobierno generosamente benéfico". La noción religiosa de centro no está sometida a la estrechez material de la historia y de la geografía. Por la noción de centro se llega a la noción de santuario, un lugar cargado de potencialidades y de sentido sagrado, un centro de perfección. Cada una de las partes en que estaba dividida míticamente Irlanda, tenía su centro en un santuario. Significaría originariamente centro de la llanura y centro de perfección, el *nemeton* en donde se reunían los doce tetrarcas con su consejo de trescientos miembros. Podría ser un santuario federal, situado en el centro simbólico del país o en un lugar cargado de sacralidad, situado tal vez en un bosque de robles que tal vez corresponda al lugar consagrado de los Carnutes. "El lugar en sí mismo tenía más importancia que las construcciones, provisionales o definitivas, que aquí se hacían eventualmente. No hay templos celtas en el sentido latino de templo". Esto no quiere decir que la influencia clásica no haya dado como resultado la construcción de templos de piedra o en madera aún antes de la conquista romana. El *nemeton* está con frecuencia unido al concepto de árbol por estar situado en un bosque. Por otra parte el árbol siempre estuvo muy ligado al saber sacerdotal. A los celtas los acusaban de tener los santuarios en lo profundo del bosque y a los druidas de enseñaban en los bosques porque eran sinónimos y equivalentes a los templos¹⁰. A los árboles también se les ha atribuido gran importancia en Galicia¹¹. "El hombre es un árbol invertido; es que hay una analogía entre los cabellos del

8 Acta del 1077, firmada entre las dos autoridades de Compostela el obispo Diego Peláez y Fagildo, abad del monasterio de Antealtares que se elevaba sobre el lugar en donde Pelayo había tenido su celda.

9 El *omphalos* (ombligo) del mundo de los griegos, procedente del templo de Apolo, que está en el museo de Delfos, sería la serpiente envuelta en el bello del órgano sexual de la mujer (Conversaciones con C. Gaignebet. Delfos, septiembre de 1992); F. Le Roux, "Le celticum d'Ambigatus et l'Omphalos gaulois. La royauté suprême des Bituriges", *Celticum* 1, 159-184; G. Durand, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire* (Dunod, Paris 1984), p. 280-285; M. Eliade, *Imágenes y símbolos* (Taurus, Madrid 1955), p. 29-100.

10 Lucano, *Pharsalia*, I, 453-454; III, 399-425; Mela, III, 2; Cesar, *De bello galico*, VI, 30; Estrabón, XII, 5, 1; F. Le Roux y C. Guyonvarc'h, *Les druides* (Ouest France, Rennes 1986), p. 217.228-229; C. Jullian, "Notes Gallo-Romaines", *Etudes Anciennes* 6 (1904), p. 261.

11 Martín Dumiense, *De correctione rusticorum*, n. 1 y 7; F. López Cuevillas y Serpa Pinto, "Estudios sobre a idade do ferro no noroeste da Península", en *A. S. de S. G.*, VI(1933), p. 301-306; J. Taboada, *Etnografía galega* (Vigo, Galaxia, 1972), p. 98-101; *Syodicon Hispanum*, II, op. cit., Braga 26(1477), 44. p. 117; J. Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia* (Celtiga, Lugo 1974, ed. org. 1895), p. 136-139; V. Risco, *Etnografía*, en R.

primero y las raíces del segundo, las ramas del uno y las piernas del otro. El hombre verdaderamente derecho se sostiene sobre la cabeza”¹².

Según una tradición popular Santiago habría celebrado su primera misa en suelo gallego sobre el Ara Solis, “y manifestó a la muchedumbre que le escuchaba, que, como signo material de Dios podían seguir adorando la figura del sol”. Desaparecida Dumio, también cayó en desgracia el templo y la peregrinación. En este momento, Iria Flavia, lugar de emplazamiento del templo dedicado a Isis, se convierte en polo de atracción; la dueña de todo esto era la Reina Lupa a quien se dirigió Santiago cuando llegó a las costas de Galicia para predicar el Evangelio o sus discípulos cuando arribaron a Finisterre con su cuerpo muerto. San Andrés es, tal vez, la cristianización del Dumio como lugar de peregrinación, y Santiago un intento de destrucción¹³.

Los nuevos hombres fueron tejiendo, poco a poco, su nueva orientación romana. Pero los santos visigóticos, indígenas, seguían atrincherados en las montañas (en los santuarios: San Andrés de Teixido). San Andrés llegó a Galicia y su entrada no tuvo ninguna resistencia. Las tierras de San Andrés de Teixido fueron las últimas en convertirse al cristianismo; sería, pues, un bastión del paganismo en tierras de Galicia. El santuario de San Andrés de Teixido tal vez sea una de tantas reminiscencias de la mitología, profundamente naturalista, de nuestros antepasados los celtas, que la Iglesia católica, allá en los primeros siglos de nuestra era, con su hábil e inspirado sistema de atracción, supo, sabiamente, cristianizar. Esto lleva consigo la incorporación al cristianismo de todo lo anterior¹⁴.

Santiago es la invasión de lo ajeno sobre Galicia; San Andrés es la tradición. Santiago representa lo oficial y la ortodoxia, y San Andrés lo que sobrevive a escondidas y la superstición. Santiago es un símbolo eficaz de protección de los cristianos contra los moros; se empieza a invocarle antes del descubrimiento del sepulcro. Los autores ven una cierta rivalidad entre las romerías de San Andrés y de Santiago, el milis Christi por excelencia; éste sería la romería de los caballeros, y aquella la del pueblo¹⁵.

Otero Pedrayo, *Historia de Galiza 2* (Buenos Aires, Nós, 1962), p. 278-279; I. del Pan *Aspectos etnológico-geográficos de Portugal* (Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Ant., Etnog. y Preh., Tomo XVIII. Madrid 1943), 109-128. Cfr. J. de Vries, *La religión des celtes* (Payot, 1963), p. 195-199; F. Le Roux et Ch. J. Guyonvarc'h, *Les druides*, op. cit., p. 152-158.

12 C. Gaignebet, *El carnaval. Ensayo de mitología popular* (Alta Fulla, Barcelona 1984), p. 49; A. K. Coomaraswamy, *L'arbre inversé* (Arché, Milán 1984).

13 F. Bouza Brey, *Etnología y folklore de Galicia*, I (Vigo, Xerais, 1982), pp. 206, 211-218; J. Osmá, *Catálogo de Azabaches compostelanos* (Madrid, 1916), p. 133, nota 2; M. Murguía, *Galicia* (Barcelona, Cortezo, 1888), p. 144 e *Historia de Galicia* II (Coruña, E. carré, 1906), p. 517-518; B. Vicetto, *Historia de Galicia* (Coruña, Taixonera, 1866), p. 96-97; F. Alonso Romero, “La leyenda de la Reina Lupa en los Montes del Pindo”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXIV (1983), 227-267

14 F. Bouza Brey, *Etnografía...*, op. cit., p. 218; R. Otero Pedrayo, *Ensaio histórico sobre a cultura galega* (Galaxia, Vigo 1982, p. 8.

15 V. Risco, *Etnografía*, op. cit., p. 404

3. Medulio versus Roma

Con los hombres “también luchan las mujeres armadas y mueren con valentía y nadie retrocede ni vuelve la espalda ni se queja. De las mujeres que eran hechas prisioneras, unas se mataban a sí mismas y otras degollaban con sus manos a sus hijos, prefiriendo la muerte a la esclavitud. Sin embargo, hubo ciudades que se entregaron, aunque más tarde volvieron a rebelarse y de nuevo sometidas por Bruto”¹⁶. “La fortaleza de Aracelio resiste fuertemente; pero al final, tuvo lugar el acoso del monte Medulio, al que se cercó con fosa continua de quince millas para conquistarlo, avanzando el romano por todas partes y al mismo tiempo. Luego de que los barbaros ven que el final ha llegado, testarudamente, entre fiestas, se dieron muerte con fuego, espada y veneno de tejo y la mayor parte de ellos se libró de la cautividad que les parecía peor que la muerte a los que hasta ese momento no fueran dominados”¹⁷. “Así unas madres mataron a sus hijos antes de que cayeran prisioneros en las guerras cántabras, y un niño, por orden de su padre, mató a éste y a sus hermanos que estaban prisioneros, con un hierro que había cogido y una mujer mató a los demás prisioneros; y uno de ellos llamado al lado de unos soldados (borrachos) se lanzó a una hoguera; también son comunes la valentía tanto de hombres como de mujeres”¹⁸. “Una gran parte de ellos (los gallegos), dejando de vivir de la tierra, vivían del robo y en guerra entre sí mismos y con los vecinos atravesando el Tajo hasta que los romanos acabaron con esto quienes los sujetaron y transformaron la mayor parte de sus ciudades en aldeas y, aún, mejoraron algunas. Los de la montaña, como es lógico, fueron los que comenzaron este tipo de vida anárquica”¹⁹.

4. Prisciliano versus el Dumiense

Hacia los años 350, predicó en Galicia Prisciliano, teólogo y escritor. Su doctrina tuvo una gran repercusión en la Iglesia Ibérica que la condenó repetidas veces; aún seguía condenándola en el siglo XII. Muchos acusan a Prisciliano, como a los maniqueos, de falta de integridad y de contradicción entre lo que predica y lo que hace, porque por un lado defienden que la mujer debe quedar virgen a no ser que solo se pueda salvar por la procreación, por otro, tiene relaciones sexuales, y, tal vez, hasta pudo llegar a provocar un aborto. Para explicar esta contradicción en Prisciliano, algunos autores recurren a una especie de jerarquización de los hombres que supuestamente hacía Prisciliano, de modo que al grupo del nivel superior le estaba permitido todo el desorden moral porque *puris omnia pura*. En todo caso, Prisciliano es un conciliador de formulas dispares y contradic-

16 Apiano, *Iber.*, 73-74

17 L. Anneo Floro, II, 33, 50

18 Estrabón, III, 4, 17

19 Estrabón, III, 3, 5

torias. Prisciliano, tal vez, haya sido el primer teólogo de la inculturación del evangelio; trató de encarnar el evangelio en la cultura gallega. El priscilianismo es el movimiento de un pueblo y los escritos priscilianistas son, sin duda, la primera expresión literaria del espíritu gallego²⁰.

El reverso de Prisciliano fue San Martín Dumense, predicador, escritor y gran teólogo, que ejerció su ministerio hacia la mitad del siglo VI. Martín Dumense sentía en la tierra el latido, renovado como la primavera, del panteísmo celta difícil de separar de la gnose priscilianista y los Padres de la Iglesia ven en ella el renacimiento del panteísmo de ahí su reacción frente a él. Para condenarlas como opuestas a la fe cristiana, el autor describe una serie de costumbres de los habitantes de Galicia del siglo VI. *De correctione rusticorum* es un verdadero tratado de *supersticiones* de la época. Para él se confundían cultura romana, que era la suya, y Evangelio²¹.

5.- Naturaleza contra templos

Una de las características del gallego de todos los tiempos es la nostalgia o el amor a la tierra natal; ausente de su suelo, vive en él espiritualmente; recuerda el sonido de la campana del lugar, el árbol que crece frente a su casa, los peñascales contiguos, la brétema que surge del río, a donde quiera que vayan parece que llevan en sus ojos y en su corazón impresa la imagen de la patria gallega. Para el gallego la patria y la nación no son un concepto sino una realidad que entra por los ojos, un sentimiento natural, inspirado en realidades sensibles a los cinco sentidos. La patria es la tierra²². "¿A nosotros qué más nos da? El país es el país y la chaira es la chaira, mande quien mande"²³. Esta pertenencia se expresa a diferentes niveles: la casa, la aldea y la parroquia. El intento de deshacer alguno de ellos es lo que provoca la violencia en Galicia.

20 *Canones in Pauli Apostoli Epistolas y Tractatus*, en *Patrologia Latina*, Supplementum II, 1391-1413 y 1413-1483; *Concilium Caesaraugustanum*, in J. Mansi, III, 633-636; *Concilium Eliberitanum*, in *Patrologia Latina*, 17, 521; 84, 301-310; 208, 453; cfr. *Sulpici Severi Cronicon*, in *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, I, 1-105; H. Chadwick, *Prisciliano de Avila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva* (Madrid, Espasa-Calpe, 1978); R. López Caneda, *Prisciliano. Su pensamiento y su problema histórico* (Santiago, C. S. I. C., 1966); J. Cabrera, *Estudio sobre el priscilianismo en Galicia antigua* (Tesis doctoral, departt. de Historia antigua. Universidad de Granada, Granada 1983); P. M. Sáenz Argandoña, *Antropología de Prisciliano* (Inst. teológico, Santiago de Compostela 1982); AA.VV, *Prisciliano y el priscilianismo*, en *Cuadernos del Norte* 4(1982); M. Mandianes, "Prisciliani feminae", en *Anuario de Est. Medievales*, 20(1990), 3-6

21 Traducción al gallego de P. Pedret Casado, en *Nós*, n. 1, p. 4-12; *Sermon contra las supersticiones rurales* (Texto y traducción de R. Jove Clols. El Albir, Barceona 1981); *S. Martini Brac. Opera*, in P. H. Florez, *España Sagrada*, XV, 394-449; C. W. Barlow, *Martini Episcopi Bracarensis Opera* (Yale University Press, New Haven 1950), p.159-203.

22 B. Vicetto, *Historia de Galicia*, III, op. cit., p. 135; M. Murguía, *Galicia*, op. cit., p. XI; A. Rodríguez Castelao, op. cit., p. 43.25.230.251; R. de Castro, *Poesías* (Patronato, Pontevedra 1982), p. 75; B. Losada Castro, en *Alborada*, , Xuño-xullo, 1989, p. 23

23 J. C. Cela, *Mazurca para dos muertos* (Seix Barral, Brcelona 1984), p. 162

La Xunta de Galicia calificó al pueblo gallego de insolidario, falto de proyectos e ilusiones, y de despreocupado por el progreso en una campaña publicitaria. La Galicia actual de los que han pensado la campaña es una tierra poblada de meigas, de gente inculta, atrada, supersticiosa, desconfiada y que nunca se sabe lo que piensa. Algún autor gallego dijo: "Os aldraxes caían a boa dende Madrid e Valencia" en tiempos de la República; después de seguir la campaña *Galicia, tempos mellores*, se puede decir que los insultos caen desde Santiago.

6. Parroquia versus concello

La casa labriega es la sede de una constitución de derecho consuetudinario no reconocida por el Código civil que tiene raíces muy profundas en el sentimiento de la tierra. Es el centro de un pequeño mundo. Cualquier miembro puede representar la casa: "ordenamos y mandamos que en tales días de letanías vayan todos los hombres, mujeres y niños o al menos de cada casa una persona acompañando la cruz y el clero"²⁴. Los animales domésticos y las tierras forman parte de la *casa*. El grupo doméstico está compuesto por los padres, los hijos, los criados si los hay y las ánimas de casa. El abuelo es el jefe de la casa en el exterior y la abuela toma las decisiones en el interior. Nadie goza de independencia económica. Los hijos casados siguen en casa, con las mismas obligaciones y derechos que los solteros; las relaciones entre los hermanos casados y solteros no cambian nada. Los hijos de mi hermana son como hermanos para mi y como hijos para mis padres porque viven con su madre en la casa de los abuelos maternos. Los únicos verdaderos abuelos para el niño son los paternos y los verdaderos tíos son los hermanos del padre.

Llegaron los tiempos en que la vida rural se identificó con la escasez, la gente del campo vino a las ciudades y el mundo rural se desmoronó. En la ciudad no existían rincones sino avenidas, parques, jardines sin ninguna historia personal, las personas eran individuos anónimos perdidos en el río interminable de gente, y el único punto de referencia temporal era el horario de la fábrica. Cuando lograron un cierto nivel de vida, se dieron cuenta de que todo lo que habían dejado era, a su vez, indispensable para vivir aún mejor. Entonces, regresaron al campo a la conquista de un mundo perdido pero las urbanizaciones habían acabado con las casas y las que quedaban habían sido transformadas; en donde antes guardaban los aperos de labranza había un garaje y en las cuadras salones de estar. Los mismos campesinos que nunca dejaron su casa no pueden prescindir de lo que han escuchado en la radio, visto en la televisión y leído en los periodicos, y con sus vecinos, que unos son profesores de la universidad, otros diseñadores de moda, y los terceros una pareja de homosexuales, no podrán tener las mismas conversaciones que tenía con los de antes que eran agricultores como ellos. De las paredes de la antigua sala de las que colga-

24 *Synodicon Hispanum* I(Madrid, B. A. C., 1981), Mond. 22(1541), 4, p. 74

ban las fotos de los antepasados, ahora cuelgan posters de grupos musicales, y en las peanas de los santos familiares están colocados ordenadores. Las vacas y los cerdos ya no andan sueltos por los caminos sino que están encerrados en granjas y tratados como meros objetos económicos. Para el campesino la casa era lugar de reposo de las largas horas de trabajo en el campo, hoy es para muchos centro laboral; desde ella gestionan su empresa o envían sus artículos al periódico a kilómetros de distancia. Las puertas de las casas tienen cada vez más cerrojos pero por sus agujeros entran las autopistas de la información. Aunque muchas casas conservan los muebles y los santos y las fotografías de los antepasados en los lugares que siempre ocuparon, el mundo perfecto y acabado de la casa cambia al llenarse de mil cosas que no formaban parte de ella.

La aldea es un grupo de casas, de vecinos, de airas, de barrios. Su tipología es muy variada. Algunas de las casas se unen con frecuencia para trabajar juntas y se reúnen en las noches de invierno para hacer veladas. En tiempos de los castros el pueblo estaba compuesto por una serie de familias ordenadas paralelamente; ordenados en clanes, en familias, en tribus, la mayor parte de las veces bajo el mando de un jefe. En Galicia cada castro era la fortaleza de un clan, como cada iglesia es el santuario de una parroquia; cada aldea, cada clan conserva hasta hoy su individualidad²⁵. En principio, el centro de la aldea es casi siempre una encrucijada, centro del universo-aldea, lugar de encuentro entre los habitantes de los dos aspectos del mundo²⁶. Las casas eligen al pedaneo²⁷. El *vigairo*, por orden del *pedaneo*, va, casa por casa: "Esta noche, concello en la encrucijada, en el horno, en donde sea, para tratar de los caminos, de la traida de agua". El *pedaneo* expone el problema, luego todos los asistentes opinan sobre el asunto a debatir, y, al final, se vota por el procedimiento de mano alzada: cada casa un voto". El representante de cada casa no es más que su portavoz. "A veces el *concello* parece una caja de grillos, no hay quien se entienda. Muchos creen que por gritar más que los otros, van a tener más razón". El pedaneo no puede tomar ninguna decisión sin el *concello* pero todas las casas reunidas pueden destituir al *pedaneo* y elegir uno nuevo porque es un asunto de derecho consuetudinario que no tiene nada que ver ni con el código civil de los españoles ni con la política. Con la vuelta de la democracia, la implantación de los partidos políticos que prefieren juntas de vecinos con personas que les son afines, dio el golpe de gracia definitivo a los concellos.

25 A. Rodríguez Castelao, op. cit., p. 238; J. Fariña Tojo, *Los asentamientos rurales en Galicia* (Inst. de Estu. de Administración Local, Madrid 1980); A. M. Romero, *El habitat castreño* (Santiago, COAG, 1979)

26 J. Taboada, "A encrucijada", *Boletín Auriense* V(1975), 101-112; M. Mandianes, "El centro del mundo para los gallegos", *Ethnica*, 18, I(1982), 110-124, "El niño y el espacio en Galicia", *Rev. de Dialect. y Trad. Populares* XLI(1986), 243-254, "El espacio del clérigo en Galicia", *Anuario de Estudios Medievales* 18(1988), 229-233 y "La mujer y el espacio en Galicia", *Boletín Auriense* XVIII-XIX(1988-89), 241-246.

27 J. A. Fernández de la Rota, "Jerarquización y reproducción doméstica en un viejo escenario rural gallego", *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXXIII(1982), 611-623; J. M. González Reboredo, "Notas antropológicas sobre la importancia del pueblo en la Galicia oriental", *Cuadernos de Estudios Gallegos* (1984-85), 529-546; M. Mandianes, "Institución y autoridad en Loureses", *Boletín Auriense* XV(1986), 279-293.

“Desde entonces las tensiones entre las diferentes casas de la aldea han tenido casi siempre un matiz político”.

La parroquia nombrada por los políticos en el Estatuto de Autonomía pero olvidada en la realidad aún hoy perdura como unidad fundamental de población. Las parroquias de la Galicia rural se componen de varias aldeas. La aldea es una unidad exogámica y la parroquia, endogámica. La parroquia es la cristianización de la primera célula agrícola. Si las estructuras gubernamentales la olvidan, olvidan Galicia. El atrio que rodea la iglesia es el centro natural de Galicia²⁸. “Cuando viene por aquí gente de fuera de Galicia dice que nuestro cementerio parece una *poula*; a nosotros sólo nos parece lo que es: un cementerio, lugar familiar a todo el mundo, en donde todos jugamos de pequeños sobre las tumbas los domingos antes de entrar a misa”. El cementerio es el jardín de los muertos que las mujeres limpian una vez al año, la víspera de fieles difuntos”²⁹.

Hasta no hace mucho tiempo, el ayuntamiento y las autoridades políticas no hacían parte del mundo simbólico de los habitantes de la Galicia rural. “No agro galego non se sinte a vida municipal, como non sexa para renegar dos Concellos”; no son más que el símbolo de la sumisión a normas estrañas y negativas. Por lo tanto la reacción de la gente es completamente pasiva. El ayuntamiento es el símbolo del mundo exterior que causa más problemas que los que resuelve. La sociedad celta era indivisa, homogénea, y su organización política en unitaria armazón de poder vino siempre desde fuera y fueron extraños los que cincelaron la máquina de un gobierno común a todos ellos. Romanos, suevos, monarcas astures, vástagos de casas borgoñas, crean desde el exterior el aparato de poder que ayunta a los celtas del noroeste peninsular en trabada acción que a todos agrupe por encima del migajeo de los clanes o de las entidades tribales, casi nada más que ampliaciones de núcleos de familias”. Esa situación continuaba muchos años más tarde y causó muchos problemas a los Reyes Católicos. Los nobles gallegos vivían al día, ora poderosos, ora ocultos y fugitivos, indomables y fieros, no reconociendo ni ley ni rey, ni freno algunos³⁰

28 J. Farina Jamardo, *La parroquia rural en Galicia* (Instituto de estudios de administración local, Madrid 1975); J. A. Fernández, *Antropología de un viejo paisaje gallego* (CIS, Madrid, 1984), p. 35-206; X. A. Fidalgo, *Antropología de una parroquia rural* (Publicaciones de C. R. de Orense, Orense 1988); C. Lisón, *Antropología cultural de Galicia* (Madrid, Siglo XXI, 1971), p. 56-109; F. López Cuevillas y X. Lorénzo, *Vila de Calvos de Randín. Notas etnográficas e folklóricas* (S. de E. G., Santiago de Compostela 1930) y *Parroquia de Santa María de Belle* (S. de E. G., Santiago de Compostela 1936); J. Ramón e Fernández Oxea, *Santa Marta de Moreiras* (Sargadelos, Coruña 1982); V. Risco y otros, *Terra de Melide* (Seminario de Estudos Galegos, Santiago de Compostela 1933); N. Tenorio, *La aldea gallega* (Cadiz 1914); M. Mandianes, *Loureses, antropoloxía d'unha parroquia galega* (Vigo, Galaxia, 1984)

29 Manuel María, *O ritual para unha tribu de concello* (Follas Secas, Ourense 1986), p. 118; R. de Castro, *Poesías*, op. cit., p. 196.

30 A. Rodríguez Castelao, op. cit., p. 107; Tejada y Percopo, *El Reino de Galicia hasta 1100* (Vigo, Galaxia, 1966), p. 28-29; Guillerm, *Le déficit celtique* (Paris, J. Picollect, 1986), p. 143. 155. 160-169

7. Carballos versus pinos y eucaliptus

“Es lo mismo apagar que dejar arder” me dijeron en Loureses. “Lo que no arda hoy, arderá mañana. Por aquí siempre hubo muchos incendios; no son cosa nueva, pero nunca tantos como ahora”. La gente da mil razones: “son los madereros para comprar los árboles más baratos”; “los cazadores prenden fuego para poder perseguir las piezas hasta todos los rincones”; “son los pastores para tener mucho pasto durante la primavera”, “es la gente para quemar la maleza que nos invade”; “antes no había tantos pinos y eucaliptos que arden como paja”. Alguien me dijo: “Algunos le ponen fuego porque el monte arde y no se puede apagado”. “El gobierno podía mandar a los parados a limpiar los montes y sería una buena medida preventiva contra los incendios”. Los movimientos radicales se oponen a que los bosques gallegos cambien de aspecto y de flora. Galicia, desde muy antiguo, exportó madera de roble y castaño, especies autóctonas. La conducta de los responsables de la concentración parcelaria y el desastre ecológico causado por algunas explotaciones de lignito en la región, no estimulan el respeto de la población al bosque; por el contrario, siembra el desprecio y desautoriza sus palabras en favor de los árboles y del medio ambiente en general³¹.

Algunhas institucións políticas están a borrar os recordos e a memoria colectivas da faz da nación galega. Cando alguén derrumba muros milenarios, tala árbores dentenarios, prohíbe a práctica do dereito consuetudinario e destrúe a división tradicional da terra, condena, polo resto da súa vida, aos habitantes dese país a vivir como emigrante sen lingua nin historia na que foi a súa propia casa polo resto. Os mitos, as lendas, a filosofía da vida e a visión do mundo están escritos sobor da Terra e irremisiblemente unidos a recunchos e lugares determinados. A Terra é a historia espacializada. La concentración parcelaria³², porque no respeta el espíritu de la ley que debe regularla, borra y destruye buena parte del patrimonio del pueblo gallego al borrar y destruir los puntos de referencia que dan significado a los acontecimientos y a las cosas; en la Limia, dará al traste con el derecho consuetudinario de *as partixas* porque habrá que “manter indivisas as parcelas de extensión inferior ó dobre da indicada como mínima no acordo”. Cuando el número de herederos supere el número de unidades mínimas posibles, alguno de ellos tendrá que quedarse sin parcela. El espacio es una sucesión de imágenes marcadas con una función *cosmogónica*. Lugar e imágenes son indisociables en la experiencia metafísica del gallego. El lugar es la materia y las imágenes son la forma. La vida espiritual adquiere realidad cósmica porque el espacio se convierte en el escenario de las necesidades interiores del hombre. Así los lugares se convierten en testigos de gestos y actitudes por mucho tiempo; inscriben en el espacio la poética cultural, y recuperan y perpetúan la memoria colectiva.

31 E. Ferreira Priegue, *Galicia en el comercio marítimo medieval* (F. Pedro Barrié de la Maza. Colección de documentos históricos, Coruña 1988), p. 201-203.661-662.673-674; *La Voz de Galicia*, 27-1-1989.

32 O. Sotelo y M. Mandianes, *A concentración parcelaria* (Santiago, Sotelo Blanco, 1994)

Un niño explicaba a un hombre durante un viaje: "También habían chimpado carbillos, castiñeiros, bidueiros y amieiros. `Es como si del cielo ya no lloviera lluvia sino chispas, rayos y centellas contra todo lo que nosotros hicimos´, me dijo el abuelo mirando para aquello casi llorando. Después el abuelo quedó mirando para aquello en silencio; cuando ya estaba cansado de estar allí le pregunté: `Abuelo, en qué piensas´. Y me respondió algo que no tenía nada que ver con lo que le había preguntado, dijo: `Lo han escarallado todo; son como perros rabiosos, muerden hasta en las piedras; ya no es nuestro pueblo. En adelante nos dará lo mismo estar en éste o en otro pueblo que en el cementerio; nos han matado´. Yo se lo creí porque me lo decía mi abuelo que nunca me dejó ninguna mentira. Regresamos de noche. Cerca de casa siempre hubo un pozo en donde bebían las vacas antes de entrar al patio, lavaba mi abuela la ropa, y allí pescábamos estrellas las oches de verano. `Abuela, nos han robado las estrellas´, le dije. Ella me contó cómo un día cuando se levantaron por la mañana, las maquinas habían cegado y borrado de sobre la faz del pueblo el pozo"³³.

En algún pueblo concentraron hasta el fondo de las escaleras de las casas; "cando chegaron os abos non recoñecían o patio". Esto contradice aquello de que "poderán ser reservadas aquelas parcelas que, por razón de obras ou melloras excepcionais, por servidumes ou serventías, pola sua especial natureza ou emprazamento privilexiado, polo seu valor extraagrario ou por algunha outra circunstancia insólita, a xuicio da Xunta Local e co acordo favorable do seu Pleno, previo informe, da Xefatura Provincial de Estructuras Agrarias, non teña equivalente compensatorio sen prexucio para o seu titular" (Ley de Concentración Parcelaria del 22 de agosto de 1985. Art. 26). Nos últimos anos en la zona de Sandias-Piñeira afogaronse seis persoas; os veciños da zona, sin ter probas para demostralo, poñen estas mortes en relacion ca concentración parcelaria. "Alguns prefiren a morte a viver desesperanzados", me informaron.

Las encuestas que hice por toda Galicia para buscar una explicación a los incendios que tienen lugar especialmente durante los veranos, pude comprobar que una de sus causas es el desprecio que muestran los responsables de la concentración por los árboles que taban y destrozan sin ninguna necesidad. Otra causa tradicional de los incendios es que los responsables de la repoblación forestal la hacen sin tener en cuenta para nada lo que piensa la gente. Los pinos y los eucaliptus arden mejor que los castaños y los robles y además muchos grupos de gallegos no los quieren. Los movimientos radicales se oponen a que los bosques gallegos cambien de aspecto y de flora. Galicia, desde muy antiguo, exportó madera de roble y castaño, especies autóctonas. La conducta de los responsables de la concentración parcelaria y el desastre ecológico causado por algunas explotaciones de lignito en la región, no estimulan el respeto de la población al bosque; por el contrario, siembra el desprecio y desautoriza sus palabras en favor de los árboles y del medio ambiente en gene-

33 M. Mandianes, *Que enterren meu corazón en Loureses* (Vigo, Diario 16, 1992)

ral³⁴. Nadie puede negar que a corto plazo, si la gente no los quema, son dos especies mucho más rentables que los carballos y los castaños; pero los quema. A la hora de hacer una política de prevención, los responsables de la repoblación forestal han de tener en cuenta estas y otras causas.

3.- CACIQUES CONTRA POLÍTICOS

“O cacique, pois, é un home representativo en quen concorren os vezos e as virtudes da tribu. O caciquismo, polo tanto, vén ser unha forma primaria da democracia, da democracia representativa... Os caciques, igual que os raposos, son os personaxes máis divertidos da nosa literatura folklórica; pero algunhas veces os raposos convírtense en lobos. Entón é moi posible que morran cos zocos postos, esterricados nun camiño... O cacique auténtico, creado polas inxusticias da Lei, nutrido con perniles e lacóns, a penas merece a nosa preocupación; pero hai unha chea de `mandóns` da política centralista, que son mil veces piores e non merecen o nome de caciques, porque non viven a carón do pobo, nin representan a vontade da tribu, nin posúen os vezos e as virtudes da casta, nin teñen unha forza emanada do seu valimento persoal”³⁵

Los nacionalistas de antaño arrastraron al pueblo gallego, los de ahora reclutan sus seguidores entre los intelectuales y entre los progres que, en general, se encuentran bastante lejos de la Galicia real y de sus estructuras antropológicas tradicionales. Castelao caló hondo porque nunca trató de imponer una ideología política preconcebida sino que extrajo del pueblo gallego su manera de ver las cosas. La gente cuando lo oía se oía a sí misma como se lee a sí misma cuando lee a Rosalía y a Curros; de tal manera que no son populares porque la gente los lee sino que la gente los lee porque encierran lo popular y porque sus autores escudriñaron el alma de Galicia.

1. Soberanía versus independencia

Los gallegos están más allá de las cuestiones de los independentistas; ellos son independientes³⁶. Galicia es un pueblo resistente e impermeable a todo lo que le viene de afuera. Esta resistencia e impermeabilidad están simbolizada por la oposición de las serpientes a la entrada de Santiago en Galicia³⁷. Galicia no se deja conquistar ni dominar y tampoco

34 Ferreira Priego, 1988, p. 201-203.661-662.673-674

35 A. Rodríguez Castelao, op. cit., p. 102-106

36 F. Fernández del Riego, *Pensamento galeguista do século XX* (Galaxia, Vigo 1983); R. Maiz, “Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego: M. Murguía”, en *Reis* 25(1984), 137-180; X. R. Quintana, “Ramón Otero Pedrayo (1888-1976). Nacionalismo y cultura en Galicia”, en *Historia 16*, año XIII, n. 147, p. 99-106; X. Rojo Salgado, *O galeguismo* (Revista Coordinada, Coruña 1989).

37 M. Mandianes, *Las serpientes contra Santiago* (Santiago, Sotelo Blanco, 1990)

ha intentado jamás conquistar ni dominar a nadie. Sólo ha resistido. Piensan que es más valiosa una profunda soberanía del espíritu que una precaria soberanía política, y será siempre la misma tenga más o menos autonomía y más o menos participación en la administración. "Cada uno se arregla como puede; está arreglado el que espera que los políticos le arreglen algo". Saben que con los políticos, sin ellos o contra ellos serán siempre gallegos. El pueblo gallego tiene fe en su soberanía contra todo³⁸. No existe en Galicia la tirantez que existe en otras regiones entre una de nuestras capitales como encarnación del galleguismo y Madrid. Al gallego le trae sin cuidado ni su capital ni Madrid. Cuando los gallegos oyen hablar de "las familias políticas" responden: "cada uno ya tenemos nuestra casa. Cualquiera otra familia son mandangas". Ningún partido representa a la mayoría del pueblo gallego porque la mayoría se abstiene³⁹.

Los partidos políticos y todas las instituciones caen dentro de eso que forma parte de "lo lejano, lo extraño, lo extranjero". "Los políticos nos tienen sin cuidado; ellos se preocupan de sus cosas y nosotros de las nuestras. Nosotros los elegimos pero luego ellos interpretan nuestra voluntad según les parece". El pueblo gallego no identifica sus preocupaciones con las de los grandes partidos. El pueblo orensano expresa con claridad lo que piensa de los políticos en las coplas de los dos *maios*⁴⁰. Según estas coplas siguen mandando los mismos caciques de siempre. "La pelea que se traen entre sí los políticos y los caciques, es aquello de quítate tu para ponerme yo. Mientras estén los unos no se pueden poner los otros". Los caciques eran personajes tradicionales de la Galicia, formaban parte de su mundo, y ayudaban a la gente en sus necesidades; "nos prestaban el caballo y dinero. Lo dado nunca se pierde". Una de las virtudes gallegas es la lealtad. "Los políticos vienen por aquí en tiempos de elecciones y después si te he visto no me acuerdo. Solo vienen buscando honores y poder gobernar y para eso no dudan en adular a la multitud diciendo mentiras; no les cuesta nada porque después no van a cumplir nada de lo prometido". Los campesinos seguirán desconfiando de los políticos mientras estos no demuestren con hechos sus buenas palabras⁴¹. Los gallegos conceden confianza en diferentes campos a los

38 A. Rodríguez Castelao, op. cit., p. 33. 92. 300. 367. 368. 391. 409; B. Vicetto, *Historia de Galicia VII*(Taxonera, Ferrol 1873), p. 510.

39 J. A. Portero y R. L. Blanco, "Astención y transferencia de voto en Galicia en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982", en *REIS* 28(1984), 119-150; X. R. Barreiro, "Las elecciones de la unión liberal (1858) en la provincia de Orense y el tema del caciquismo", en *I Xornadas de Historia de Galicia* (Diput. de Ourense, Orense 1985), 49-92; M. Cancio, *Sociología de la política en Galicia y en España* (Castro, Coruña 1985); B. Cores Trasmonte, *O libro negro da Galicia electoral* (Santiago 1978); L. Garcés, *Elecciones municipales. Junio 1987* (Biblioteca Gallega, Coruña 1987); X. López y otros, *Elecciones generales. Junio 1986* (Biblioteca Gallega, Coruña 1986); A. Torres, "Unha ollada sobre o problema fundamental de Galicia: aproximación desde Castelao e Rosalia", en *Grial*, n. 69(1980), 257-275; R. Varela y otros, *Las segundas elecciones autonómicas gallegas* (Biblioteca Gallega, Coruña 1986).

40 C. González Pérez, *A festa dos maíos en Galicia* (Dip. de Pontevedra, 1986)

41 A. Rodríguez Castelao, op. cit., p. 103-104.119.

especialistas de cada uno. El uno sabe curar, el otro es buen cantero, un tercero compra las vacas mejor que nadie, el cuarto tiene la novena porque su vida pública es irreprochable; al otro se le elige pedaneo porque ha demostrado capacidad para dirigir imparcialmente los negocios del pueblo.

2. Abstencionismo versus votación

El pueblo gallego no identifica sus preocupaciones con las de los grandes partidos. Los gallegos están más allá de las cuestiones de los independentistas; ellos son independientes; "vale moito máis unha irrecusable soberanía do espíritu que unha precaria soberanía política" (CASTELAO, 1982, 92). "Galicia siempre será la misma... tenga más o menos autonomía, más o menos participación en la administración". "Cada uno se arregla como puede; está arreglado el que espera que los políticos le arreglen algo. Ellos hacen su magosto y se lo comen. Cuando llegan unas elecciones yo siempre pienso: ya engordamos a unos y ahora tenemos que engordar a otros".

El pueblo gallego, como todo pueblo que tiene en gran estima la palabra, aprecia el silencio: "Ovella que berra, bocado que perde, "calar nunca fixo mal", "gardate de falar sin o antes pensar", "o primeiro enemigo do home é a lingua da muller", "home falador escaralla o mais e o mellor", "home faladeiro non garda segredo", "a muller calada nunca é pagada". Estos refranes y otros muestran con claridad el menosprecio que el gallego siente por el charlatán sin continencia, y su aprecio por el silencio. El secreto es un complemento del silencio y viceversa. El gallego muy pocas veces emprende un ataque frontal a las instituciones, lo hace con rodeos, con ocurrencias, en el carnaval, con las coplas de los mayos. Esta manera de proceder se convierte en capacidad de resistencia que no siempre es consciente, y le capacita para sobrevivir a las peripecias políticas y a los avatares históricos. El hombre, alienado por el lejano orden económico-político, garantiza su soberanía sobre la existencia próxima.

El abstencionismo de los gallegos es una manera de hablar; es, tal vez, la única que tienen decir a los políticos lo que piensan. Los gallegos son una mayoría silenciosa que le interesa poco lo que se decide fuera de su alcance, como son todas las cuestiones políticas: las decisiones judiciales, la elaboración de los presupuestos del estado, las reformas de enseñanza y otras. Aquí radica la indiferencia con que los gallegos miraron siempre a los políticos y el interés que acordaron a los caciques, cercanos, próximos, que hacían su misma vida, y la explicación de por qué los gallegos siempre votaron nombres y no partidos ni ideas. Por supuesto, los políticos en la medida en que son una transcripción de los caciques. Hay una reticencia tácita frente a todos los poderes políticos y una desconfianza aunque no lleguen a verbalizarla. El pueblo gallego, por su manera de ser siempre se mantuvo a buena distancia de las estructuras y de la política oficiales. Hay que ver en todo ello una estructura antropológica que resiste a todo lo que ellos piensan que puede convertirse en un atropello.

Cuando los gallegos oyen hablar de "las familias políticas" responden: "cada uno ya temenos nuestra casa. Cualquier otra familia son mandangas". "La pelea que se traen entre si los políticos y los caciques, es aquello de quitate tu para ponerme yo. Mientras estén los unos no se pueden poner los otros". Los caciques eran personajes tradicionales de la Galicia, formaban parte de su mundo, y ayudaban a la gente en sus necesidades; "nos prestaban el caballo y dinero. Lo dado nunca se pierde". Una de las virtudes gallegas es la lealtad. "Los políticos vienen por aquí en tiempos de elecciones y después si te he visto no me acuerdo. Solo vienen buscando honores y poder gobernar y para eso no dudan en adular a la multitud diciendo mentiras; no les cuesta nada porque después no van a cumplir nada de lo prometido". "A desconfianza dos labregos subsistirá por moitos anos, entrementras a verdade non lles entre polos ollos... a confianza dos labregos gáñase con feitos e non con verbas bonitas"⁴²

"De los políticos nos interesa lo que hacen y no lo que dicen; hablan de cosas que ni nos van ni nos vienen". Detrás de los emigrantes vinieron a Centro Europa curas, banqueros, maestros. Los curas hicieron una buena labor: instalaron misiones católicas en todos los grandes centros en donde había una colonia considerable de emigrantes y, además de la atención espiritual, nos ayudaron a resolver problemas legales y laborales; "nosotros no sabíamos ni la lengua ni las leyes del país". Los colaboradores de los bancos iban recogiendo el dinero que nosotros ganábamos para invertirlo según su conveniencia. Nadie fue a aquellos países a decirles como deberían invertir su dinero para sacarle el mayor rendimiento posible. Lo único que les interesaba a los bancos y al gobierno eran las divisas que enviaban a España.

CONCLUSIÓN

En realidad, este trabajo es un catálogo de transformaciones; una serie de soportes simbólicos diferentes que vehiculan la misma realidad, diferentes códigos para vehicular el mismo mensaje. En tiempos diversos, el mismo código puede vehicular mensajes opuestos; es el caso de Santiago que en este momento, gracias a una serie de circunstancias históricas puede pasar a ser símbolo de lo autóctono: El mensaje no ofreció nunca problemas de continuidad; han ido cambiando los símbolos. Este sistema mítico o remitificador sirve para relacionar lo propio y lo ajeno.

Por medio de todas estas transformaciones, los gallegos tratan de explicar circunstancias históricas y fenómenos sociales lógicos; los interpretan y los recodifican a través de su sistema de pensamiento para poder entenderlos e integrarlos a su propia identidad. Las oposiciones no son un resultado natural de las propiedades intrínsecas de las realidades que se oponen sino de la plaza que los gallegos les asignan dentro de su visión del mundo y

42 A. Rodríguez Castelao, op. cit., p. 103-104. 119

de su sistema de representaciones. El primer soporte de esta oposición son las serpientes y los antiguos habitantes de Galicia. Aunque nada de lo que aquí se dice sea *histórico* o lo que cuenta Avienio sobre las serpientes lo diga de un lugar muy lejano a Galicia, la verdad es que la cultura popular gallega lo ha incorporado a su acervo, y la historia que interesa al antropólogo es la creida y vivida.